

EL CASTIL DE GENOVESES
DE MÁLAGA (SIGLOS XIV-XV).
UN BARRIO COMERCIAL FORTIFICADO
EN EL MEDITERRÁNEO ISLÁMICO

Colección: ARQUEOLOGÍAS
Serie: 'Medieval'

Director

VICENTE SALVATIERRA CUENCA
Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Jaén

Coordinador para la serie Arqueología Medieval

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Jaén

Comité Científico

MARGARITA FERNÁNDEZ MIER
Universidad de Oviedo. Oviedo, España

ADELA FÁBREGAS GARCÍA
Universidad de Granada. Granada, España

OLATZ VILLANUEVA ZUBIZARRETA
Universidad de Valladolid. Valladolid, España

CLAIRE DÉLÉRY
Museo Nacional de Artes Asiáticas. Paris, Francia

SOPHIE GILOTTE
Centre national de la recherche scientifique. CNRS, Villeurbanne, Rhône-Alpes, Francia

JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO
Universidad del País Vasco. Vitoria-Gasteiz, España

ANTONIO VALLEJO TRIANO
Conjunto Madinat al-Zahra. Córdoba, España

PEDRO GURRIARÁN DAZA
Arquitecto. España

<https://editorial.ujaen.es/coleccion/arqueologia-serie-medieval/>

EL CASTIL DE GENOVESES
DE MÁLAGA (SIGLOS XIV-XV).
UN BARRIO COMERCIAL FORTIFICADO
EN EL MEDITERRÁNEO ISLÁMICO

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO

CARMEN PERAL BEJARANO

MEDIEVAL
COLECCIÓN
ARQUEOLOGÍAS

 **UJa**
EDITORIAL

González Arévalo, Raúl

El Castil de Genoveses de Málaga (siglos XIV-XV) : Un Barrio Comercial Fortificado en el Mediterráneo Islámico / Raúl González Arévalo, Carmen Peral Bejarano. -- Jaén : Universidad de Jaén, UJA Editorial, 2024.

320 p.; 19 x 25 cm. – (Arqueologías. Serie Medieval ; 8)

ISBN 978-84-9159-583-0

1. Castillo de los Genoveses (Málaga) 2. Granada (Reino)-Historia-Siglo XIV 3. Arqueología I. Peral Bejarano, Carmen, coaut. II. Título III. Jaén. Universidad de Jaén. UJA Editorial ed. 728.81 (460.356)

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

Colabora:

Proyecto “Comunidades genovesas en el sur ibérico” (PP2022.PR.20), Programa del Plan Propio de Investigación “Proyectos de Investigación Precompetitivos”, Universidad de Granada, 2023. IP: Raúl González Arévalo.

COLECCIÓN: Arqueologías

Director: Vicente Salvatierra Cuenca

SERIE: *Medieval*, 8

Coordinador de la serie: Juan Carlos Castillo Armenteros

© Raúl González Arévalo, Carmen Peral Bejarano

© Universidad de Jaén

Primera edición, mayo 2024

ISBN: 978-84-9159-583-0

ISBNe: 978-84-9159-584-7

Depósito Legal: J-278-2024

EDITA

Universidad de Jaén. UJA Editorial
Vicerrectorado de Cultura
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO

José Miguel Blanco. www.blancowhite.net

MAQUETACIÓN

Laboratorio de las artes SC

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España *Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

ÍNDICE

PRÓLOGO: REFLEXIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA EN EL REINO DE GRANADA	13
Antonio Malpica Cuello	
PRÓLOGO: REFLEXIONES DESDE LA HISTORIA EN ITALIA	19
Sergio Tognetti	
NOTA DE INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS	23
Raúl González Arévalo y Carmen Peral Bejarano	
INFORME ARQUEOLÓGICO SOBRE OBRAS EN LA PLAZA DE LA MARINA	29
Manuel Ación Almansa	
PARTE I. EL CASTIL DE GENOVESES: REGISTRO ARQUEOLÓGICO E INTERPRETACIÓN	33
Carmen Peral Bejarano	
1. Antecedentes y trabajos arqueológicos. Datos e interpretación	35
Intervención de julio de 1987: localización del tramo sur del muelle de poniente (siglo XVII)	39
Intervención de octubre de 1987: localización de la muralla nazarí, el vértice de cierre, el muelle de levante del siglo XVII y el cementerio litoral	42

Desarrollo de los trabajos en 1988: la muralla nazarí, el muro portuario del siglo XVIII, los almacenes y el espacio doméstico.	55
2. Caracterización del Castil y su entorno	81
Antecedentes documentales y arqueológicos	81
Datación del Castil. Los datos arqueológicos en la comparativa urbana	93
La evolución urbana del emplazamiento: cartografía histórica y documentación (siglos XVI-XX).	104
ANEXO I. LECTURAS ESTRATIGRÁFICAS (1988)	127
PARTE II. MÁLAGA, PUERTO GENOVÉS	135
Raúl González Arévalo	
3. La comunidad genovesa en Málaga	137
Los inicios de la comunidad ligur (siglo XIII)	138
La alianza entre Génova y Granada: la construcción del Castil de Genoveses (siglo XIV)	147
El apogeo de la comunidad ligur en el siglo XV	161
El consulado genovés de Málaga (1437-1479)	184
Genoveses en Málaga tras la conquista castellana (1487): entre la tradición y la innovación	193
4. Málaga como observatorio de la navegación genovesa (siglos XIII-XV)	201
Las embarcaciones genovesas: <i>navis</i> , <i>cocas</i> y <i>carracas</i>	203
Málaga en el sistema naval genovés: ritmo de llegada y rutas de navegación . . .	207
5. APÉNDICE DOCUMENTAL	237
ANEXO II. LA NAVEGACIÓN GENOVESA EN LA MÁLAGA NAZARÍ (1238-1487)	247
CONCLUSIONES	277
Raúl González Arévalo y Carmen Peral Bejarano	
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	287

A Manuel Acién Almansa,
siempre en nuestra memoria

A Málaga, para que no olvide la historia
de su espolón de la Marina desaparecido

A Carmen y Álex; a Luis, Miguel, Claudia, Diego, Mónica y Ginebra

SIGLAS

ADE: Archivo Díaz de Escovar, Fundación Unicaja

AGMU: Archivo de la Gerencia Municipal de Urbanismo, Ayuntamiento de Málaga

AGS: Archivo General de Simancas

MPD: Mapas, Planos y Dibujos

AHN: Archivo Histórico Nacional

MyP: Mapas y Planos

AHPM: Archivo Histórico Provincial de Málaga

Leg.: legajo

AMM: Archivo Municipal de Málaga

LAC: Libro de Actas Capitulares

Orig.: Colección de Originales

Prov.: Libro de Provisiones

AMN: Archivo Naval, Ministerio de Defensa.

AMO: Ashmolean Museum, Oxford

ARChV: Archivo de la Real Chancillería de Valladolid

ASF: Archivio di Stato di Firenze

NA: Notarile Antecosimiano

ASG: Archivio di Stato di Genova

ASPo: Archivio di Stato di Prato

BN: Biblioteca Nacional

CGE: Centro Geográfico del Ejército. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos,
Ministerio de Defensa

PRÓLOGO: REFLEXIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA EN EL REINO DE GRANADA

ANTONIO MALPICA CUELLO

CATEDRÁTICO JUBILADO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Tengo que destacar varios aspectos a la hora de escribir estas páginas, tarea sugerida por la amabilidad de los autores del presente libro. Aun cuando he de referirme principalmente al tema de esta importante publicación, surgen de manera inmediata ramificaciones que tienen un sentido colateral, incluso con tintes personales.

Sin duda en torno al siglo XI el Mediterráneo está en un proceso de cambio de amplio alcance y con carácter que transforma la tendencia hasta entonces dominante. Va a ir apareciendo en el horizonte el desarrollo de un capitalismo mercantil, rompiendo la hegemonía del islam, y se vislumbra el inicio de lo que terminará siendo la “acumulación originaria del capital”. La aparición en un esplendor creciente de los mercaderes occidentales, particularmente italianos y, en el caso que nos ocupa, genoveses, supone cambiar la correlación de fuerzas. El islam va a ir retrocediendo en favor de los poderes cristianos.

El papa Urbano II predicó la I Cruzada en el concilio de Clermont-Ferrand el 27 de noviembre de 1095. Para el papa, que se hacía eco de un sentir que fue tomando cuerpo en la cristiandad, era un empeño santo expulsar a los enemigos del pueblo cristiano, esclavizado por los demonios que ocupaban entonces los Santos Lugares, en donde Cristo, el Mesías, había muerto por nuestra salvación.

En realidad, el verdadero trasfondo de la idea, surgida en un determinado ambiente de los hombres de religión, era desviar el centro de la violencia feudal al exterior. Los enemigos vienen de fuera y son la encarnación del mal, los que anticipan la llegada de Gog y Magog, seres demoníacos y bestiales. Así pues, de un carácter aparentemente defensivo, se pasó a otro de conquista, trufado equívocamente como reconquista. Es de ese modo como aparecen operaciones punitivas en tierras islámicas occidentales, como la de Mahdiya, en Túnez, conducida por los normandos de Sicilia.

Las numerosas contradicciones surgidas en la formación de la sociedad feudal occidental terminarán resolviéndose con la implantación de la violencia generalizada por parte de la cristiandad, dispuesta a hacer efectiva su superioridad no solo militar, sino también cultural. Se justificaba porque consideraban a los musulmanes bárbaros y bestias. Los combatientes cristianos, sin embargo, eran peregrinos que se purificaban a través de la lucha en favor de su propia religión. Así, la violencia estaba justificada y aun bendecida.

Las crecientes y continuadas expediciones occidentales por el Mediterráneo son la expresión de una realidad más profunda: la sumisión de los infieles, que se vieron inicialmente obligados a aportar riquezas en un comercio desigual, posible gracias a la instalación de alhóndigas en sus territorios en beneficio de las potencias marítimas occidentales. Fueron el origen de una riqueza que armó un tráfico mercantil cada vez más intenso, basado en las crecientes diferencias regionales. De esa manera, a partir de esa época, en los siglos XII y XIII, se fue creando una cada vez mayor diferencia entre el norte y el sur.

Hay que reconocer que el trasfondo que venimos dibujando no fue tan simple como pudiera parecer, ni siquiera fue una evolución lineal ni tampoco acumulativa, salvo a largo plazo. Fue un extenso período en el que ocurrieron muchas cosas, aunque con momentos claves.

Si leemos la obra del gran Idrisi (primera mitad del siglo XII), nos damos cuenta de que pone de manifiesto un estado de la situación del Mediterráneo y sus tierras aledañas. Lo hace por encargo del rey normando de Sicilia. La minuciosidad con la que nos sitúa los espacios y los núcleos habitados, que se aprecia en otras fuentes incluso anteriores, nos hace ver el interés que sustenta un continuo tráfico.

Ya se sientan las bases para un control cada vez mayor y más directo. Si a ello añadimos la serie de tratados con el nuevo poder almohade, podemos entender la culminación de un proceso iniciado anteriormente. La configuración de territorios productivos gracias a una agricultura intensiva por la implantación de estructuras hidráulicas en buena medida organizadas por el poder, el majzén, nos permite

apreciar sin mucha dificultad el gran desarrollo de la agricultura. Es visible asimismo el avance de los cultivos en tierras apenas integradas hasta ese período.

El uso de rutas por el desierto, la “gran soledad”, como lo denominan autores árabes, supone la llegada al África negra, y el uso de escalas en los oasis, desde mucho antes existentes y poblados, como el de Sedrata, ocupado por ibadíes. A la postre va a generar un desarrollo comercial creciente, con productos como el marfil y el oro, y un tráfico importante de esclavos.

El desembarco en el Atlántico va a consolidar la ruta hacia el sur y hacia el norte. No podemos olvidar que los almohades crearon importantes centros en las orillas, como Rabat y Gibraltar. A largo plazo la navegación se fue centrando en puntos necesarios y se fue prolongando por la costa vicentina portuguesa.

Esta zona fue muy importante para el comercio y la navegación. Generó gracias a la escuela de navegación de Sagres una gran actividad en un *crescendo* que culminó con el avance portugués por la costa africana del Atlántico, con una primera intervención en Ceuta (1415) y un avance a lo largo del siglo XVI por el Atlántico cercano (Tánger, Alcazarseguer, Arcila, Larache, Alcazarquivir), lo que abrió la penetración en el Magreb profundo y generó una vía nueva hacia el África negra. La acción militar se unió a lo largo del siglo XV y a partir de él a un tráfico comercial intenso. Su capítulo subsiguiente es la plena acumulación de capital y su versión colonial.

Este es el escenario general en que se desarrolla este libro. Es un telón de fondo que permite situar la acción, a veces trepidante, y que podemos resumir en el establecimiento de mercaderes genoveses en la principal ciudad comercial del reino de Granada. No comenzó así, pues sustituyó a Almería, base califal desde el siglo X y espacio esencial para los omeyas en su intento de control del norte de África. Sin duda en este cambio operan diferentes factores, entre ellos las transformaciones en el espacio norteafricano, que no es ajeno a la regularidad de las rutas del sur hacia la costa mediterránea. Es un proceso que se va a consolidar con los almohades.

En todas estas cuestiones habrá que profundizar en otras ocasiones, porque ahora se parte de una investigación, desde luego modélica, iniciada por el profesor Manuel Acién, al que tanto debemos todos y en particular la arqueología medieval y la historia de al-Andalus. Es ahora cuando los autores de esta obra culminan el trabajo que él condujo.

Por lo que sabemos y hemos leído no fue tarea fácil en múltiples sentidos. Fui testigo del trabajo de excavación urbana en Málaga y pude recibir información de Manuel Acién cuando la llevaba a cabo. La actuación emprendida en la plaza de la

Marina marca un antes y un después en una lucha, claramente desigual, por preservar el patrimonio y generar historia elaborada a partir de la arqueología.

Sería faltar a la verdad no decir que surgía una nueva forma de contemplar el pasado, no sin combates. La arqueología medieval se sustenta o, al menos, debería hacerlo en un debate permanente con las fuentes escritas. A mi entender no se puede hacer de otra manera.

Este libro que ahora ve la luz es un magnífico ejemplo de lo que da de sí ese diálogo. No es fácil, pero es, desde luego, obligado. Las características propias de cada registro, el arqueológico, con un dimensión podríamos decir que microscópica, y el documental, con otra de mayores dimensiones, fuerzan a un discusión constante.

Llegados a este punto cabe decir que la arqueología que se practicó en este caso permite entrar en un debate histórico de los restos hallados y exhumados. Pero no es, con serlo, un trabajo de orfebrería, sino que se inserta en un análisis en el que la verdadera protagonista es la ciudad de Málaga y su papel en el tráfico comercial mediterráneo, cada vez más intenso.

El ajuste de la escala no es fácil, pero Carmen Peral lo borda, pues ha realizado un análisis arqueológico magnífico. Le ha permitido enlazar el Castil de Genoveses con obras del Estado nazarí en la misma Málaga. Abre un camino de análisis que ha de proseguir. Este trabajo, minucioso e inteligente, dignifica el análisis arqueológico, a veces tan denostado. Pone de manifiesto el papel del Estado y de su cabeza visible, el emir nazarí. Es propio de un período en el que la alianza de los poderes locales y los comerciantes extranjeros es un hecho que, luego de una etapa de sumisión forzada, pasa a ser de acuerdo de buen grado y de profundas consecuencias por la implicación económica que tiene y que aún no se ha evaluado plenamente. No solo se refiere a las consecuencias comerciales, que va más allá de movimientos mercantiles, sino al desarrollo agrícola, que se pone de manifiesto en el crecimiento de tierras hasta entonces incultas y el consiguiente crecimiento de las ya existentes, como se ve en la propia Alhambra en su expansión colina arriba.

Esta realidad, perceptible en la propia Málaga, sin embargo, impuso límites a la larga a la acción política, que se mueve en un desequilibrio permanente en el propio reino nazarí, en el que intervienen los poderes feudales, cada vez más poderosos, y se deja sentir la influencia de los mercaderes, pero también, como no podía ser menos, de un islam en crisis.

La presión de esos intereses sociales se deja sentir en todo el territorio y especialmente en las estructuras urbanas, centros económicos de primera magnitud, deudoras en buen medida de un entramado más local.

La evolución de la ciudad de Málaga es un buen ejemplo de lo que venimos diciendo. La transformación de su fachada marítima culmina con el establecimiento del Castil de Genoveses. Es sabido que no es un caso único, pues hay alhóndigas en todo el Mediterráneo, algunas de ellas bien estudiadas, pero aquí bien inserta en el entramado urbanístico en el que pesa la creciente importancia de la economía comercial malagueña desarrollada por las rutas esencialmente marítimas, que no eran solo de este a oeste, sino también de norte a sur.

Y he aquí cómo el trabajo de Raúl González Arévalo cobra una singular importancia. Para completar la imagen de la edificación del Castil y su carácter colonial no solo era preciso saber lo que había en su interior y en su entorno, sino también conocer los flujos incluso poblacionales que lo sostenían y el entramado social que lo alimentaba.

Si minucioso es el análisis arqueológico, no lo es menos el surgido del estudio de la documentación, que es prácticamente exhaustivo. Desde esa perspectiva se aprecia un *crescendo*. En alguna medida técnico, pero que asimismo revela un desarrollo del tráfico marítimo y, por tanto, comercial, en todos los sentidos, pero en gran medida en las rutas que enlazaban con la de Poniente.

Eso significa cómo la aparición y consolidación de una burguesía europea va a sustituir a los mercados tradicionales y a sobrepasarlos, generando una especialización territorial. Se abren así múltiples temas que vienen a ilustrar la necesidad de profundizar en un debate que está claramente enunciado.

Quedan, cómo no, cuestiones abiertas que deben continuar estudiándose. Conociendo el buen hacer y la preparación de los autores, seguro que lo harán. Ahora quedan enunciadas, que no es poco.

Una de ellas es la expansión agrícola, que en tierras del islam arranca de tiempos almohades en el Magreb y al-Andalus, con la puesta en valor, como ya se ha dicho, de nuevas tierras de cultivo gracias a un desarrollo de la agricultura de regadío. Se aprecia, entre otras cosas, en la construcción por parte del Estado o Majzén de grandes receptáculos de agua, llamados *buhayras*, diminutivo de *bahr* (= mar), que surgen en varios territorios cercanos a las ciudades. También se generalizan los cultivos de secano, que, en sus orígenes, servían para remediar las necesidades alimenticias en el invierno. Al ser sobre todo frutos secos, con posibilidad de ser guardados y, por tanto, transportados, alcanzan un alto nivel de consumo. Este se incrementa en el caso de los alimentos que tienen un sabor dulce, que es adictivo.

Una transformación que supone una creciente dinámica mercantil amparada por los grupos comerciales italianos, especialmente genoveses. En ese sentido el análisis de los integrantes, hasta hacer una suerte de prosopografía, como la que realiza Raúl

González Arévalo, se convierte en un aspecto que permite detectar la extensión de los genoveses por el territorio nazarí y por buena parte de los espacios aledaños.

Quedan otras cosas por establecer y en las que profundizar, pero el camino está trazado y eso es un mérito más que añadir a esta investigación.

En suma, estamos ante una obra que abre propuestas muy interesantes y necesarias. Creo que una de ellas es la relación de los focos comerciales con los productores, así como la infraestructura que la hacía posible. De todas maneras estoy seguro de que la investigación ha de continuar.

Mi enhorabuena a los autores y mi reconocimiento a la labor de Manuel Acién, siempre en nuestro corazón, pues sin ella hubieran sido imposible muchas cosas.

Castell de Ferro, octubre de 2023

PRÓLOGO: REFLEXIONES DESDE LA HISTORIA EN ITALIA

SERGIO TOGNETTI

CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD DE CAGLIARI

Tanti sun li zenoeixi e per lo mundo si desteixi che und'eli van e stan un'aotra Zenoa ge fan (“Tantos son los genoveses, y por el mundo tan dispersos, que donde van y están otra Génova se hacen”). Así reza el famoso dicho de un poeta genovés anónimo que vivió en época de Dante Alighieri.

Esta publicación, centrada en el *fondaco*/castillo de los genoveses de Málaga, y en particular el estudio histórico del colega y amigo Raúl González Arévalo que centra la segunda parte, creo que proporciona una confirmación explícita y brillante del fenómeno de la diáspora mercantil ligur de los siglos bajomedievales, de la que ya hablaba Roberto Sabatino Lopez en los años 30 del siglo XX. Estamos hablando de Génova, esto es, de una *città comunale* o ciudad-Estado italiana con una pronunciada vocación marinera que, sin llegar a los niveles demográficos de Venecia o de Florencia, logró crear en los siglos XIII y XIV una red comercial de muy largo alcance, con comunidades y *nationes* diseminadas por todo el Mediterráneo, el mar Negro dominado por los mongoles y también por la Europa atlántica. De hecho, como habitualmente ocurría en la historia económica de las ciudades italianas durante los siglos de la ‘revolución comercial’, la dimensión local y la global tendieron a superponerse de una manera singular y fascinante.

La comunidad genovesa presente en el puerto de Málaga en época nazarí representa un microcosmos, con un mínimo de 50 y un máximo de 75 personas entre

titulares de empresas, personal empleado, algún artesano y al menos un par de cónsules, un sacerdote, un cirujano-barbero, un panadero y otros pocos trabajadores básicos. Y, sin embargo, estamos ante el ombligo de un mundo decididamente más vasto, caracterizado por las rutas marítimas que conectaban el Mediterráneo (cristiano e islámico) con el mar del Norte y por potentes ‘grupos’ mercantiles italianos dispuestos a negociar con cualquier tipo de mercancía: desde la fruta seca a la seda, el algodón, la lana, los colorantes, el alumbre, los tejidos, las especias, los metales o el coral, sin olvidar el mercado de los fletes y los seguros marítimos. Los grandes veleros genoveses conectaban Constantinopla, Quíos, Alejandría, Túnez y el *Mezzogiorno* italiano con el mar de Alborán, el estrecho de Gibraltar y de ahí con las costas atlánticas de la península ibérica, Flandes e Inglaterra.

Para poner adecuadamente de relieve el papel de Málaga en la economía-mundo genovesa era necesario un especialista capaz de manejar con habilidad el panorama documental presente en los archivos ibéricos e italianos. Raúl González Arévalo traza con consumada maestría la historia de la comunidad genovesa en la ciudad nazarí, valorizando al máximo las fuentes ligures y toscanas (algunas de las cuales están transcritas en apéndice, otras ya editadas y estudiadas por Adela Fábregas García), que se revelan mucho más generosas en informaciones respecto a las locales. De este modo ha sido posible reconstruir de manera profunda fenómenos económicos y sociales de gran importancia, sobre todo cuando se utilizan en clave comparativa con otras realidades de la península ibérica y de toda la cuenca del Mediterráneo.

La investigación abarca toda la época nazarí y examina numerosos temas. En primer lugar se aborda el origen, el desarrollo y la evolución plurisecular de la presencia genovesa en Málaga: desde los tímidos inicios en la primera mitad del siglo XIII hasta la construcción del *fondaco*/castillo reservado a la comunidad mercantil en los años 30 y 40 del siglo XIV, para pasar a describir un cuadro incluso prosopográfico de la presencia genovesa en el periodo mejor documentado por las fuentes, esto es, el comprendido entre finales del Trescientos (iluminado por el Archivo Dattini de Prato) y mediados del siglo XV (puesto de relieve por libros de contabilidad, registros notariales y diarios de viaje, tanto genoveses como florentinos). He aquí entonces cómo surgen auténticas dinastías empresariales, como las de los Spinola, los Vivaldi, los Centurione, los Grimaldi y tantas otras familias bien conocidas a los expertos de la *Superba* por el papel desempeñado en el gran comercio internacional, así como por las inversiones en la industria naval y la deuda pública genovesa: algunos de los personajes identificados tenían participaciones en empresas de largo alcance, con numerosas filiales presentes en los principales centros de comercio marítimo, mediterráneo y atlántico. Precisamente esta economía de los grandes espacios, como amaba llamarla Federigo Melis, contribuía a poner en valor las mercancías locales, como la fruta seca o la seda cruda destinadas a compradores italianos, flamencos o ingleses.

Raúl González Arévalo nos ofrece asimismo una panorámica sobre la historia del consulado y las relaciones institucionales y diplomáticas. Semejante perspectiva, a la par de lo observado en Alejandría, en Túnez y en numerosas ciudades portuarias del Magreb occidental, encuadra la presencia genovesa en un contexto político y religioso islámico: se trataba de una dinámica caracterizada por aperturas y recelos, ambigüedades y desacuerdos, intereses muy materiales y conflictos de naturaleza espiritual, sobre todo cuando a finales del siglo XV el expansionismo castellano obligó inevitablemente a los mercaderes genoveses a una elección clara (aunque tal vez no del todo compartida). Por una especie de ironía de la historia, precisamente el final del dominio islámico determinó la disminución de la presencia genovesa en Málaga, mientras que los mismos años fueron testigos de un auténtico *boom* de las comunidades mercantiles ligures de Cádiz y Sevilla (y también de Lisboa).

Además, resulta de una gran importancia el análisis del movimiento portuario malagueño, alimentado por la flota genovesa de las dos Rivas, con datos cuantitativos y cualitativos que a buen seguro serán preciosos para análisis similares en contextos contemporáneos afines: los numerosos cuadros presentes en el texto, y sobre todo en el Anexo II, constituyen un auténtico tesoro de informaciones.

Por último, otro de los méritos de este estudio lo constituye el diálogo continuo conducido por el autor con la historiografía italiana, ibérica e internacional, del presente y del pasado. Sin ceder a las tentaciones de aproximaciones sociológicas y socio culturales desgraciadamente demasiado de moda hoy día, Raúl González Arévalo rinde el justo tributo a los maestros del siglo XX y sitúa Málaga en el gran escenario del capitalismo comercial y financiero del Mediterráneo tardomedieval.

Florenca, octubre de 2023